

CARTOGRAFIA Y GEOGRAFIA: CARTOGRAFÍA DE CARTAGENA COLONIAL.

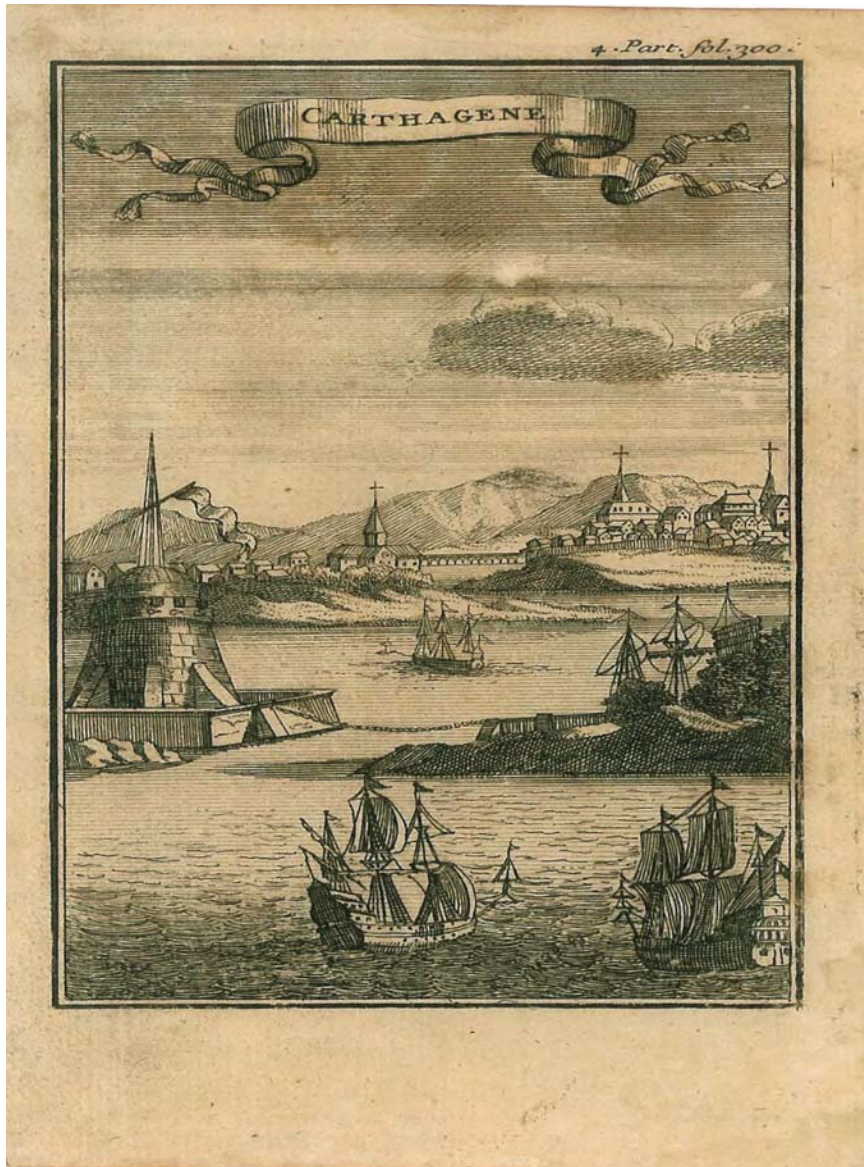
*Roberto Luis Jaramillo**

Salvo contadas excepciones, los historiadores colombianos no sabemos utilizar la cartografía antigua, ni como fuente de investigación, ni para incorporar mapas en un texto de historia. Si los mapas modernos son variadísimos y útiles, los antiguos lo son mucho más. Hay que pedir a los historiadores que los busquemos más en los archivos y, sobre todo, que apliquemos la crítica a los mapas. Existen muchos planos y mapas: los hay feos, los hay bonitos, hay simples croquis elementales, y los hay muy expresivos. A los mapas hay que interrogarlos pues no es deseable que el historiador se conforme con el dato objetivo manifestado en el mismo mapa; sin la crítica y sin la imaginación inteligentes, sin la curiosidad para preguntarse por las emociones, por las intenciones del cartógrafo, por la maestría y capacidad suyas para interpretar un espacio, los croquis, mapas o planos no son sino unos papeles viejos, feos o bonitos. Con la crítica se nos convierten en fuente; si podemos dialogar con un mapa, si algo nos dice, es posible que se nos convierta en fuente histórica, y hasta lo podremos incorporar al texto, a la literatura histórica. Muchos artículos, muchos libros, muchos programas de televisión aceptan imágenes antiguas de mapas que no dicen nada del pasado y que llevan a incongruencias, a imprecisiones, a inexactitudes, por lo que son un mero adorno.

Hay muchos aspectos para estudiar en un mapa, y los historiadores sabemos que para lograr un buen soporte al tejido se necesitan trama y urdimbre. Propongo que además de cruzar los hilos en trama y urdimbre, examinemos el espacio y su representación cartográfica en diagonal, y que acudamos a la observación desde arriba, desde abajo, desde los lados y, de ser posible, que nos situemos desde el mismo *punto de vista* en el que se situó el cartógrafo, si desde el Cerro de La Popa o desde altamar. Casi la totalidad de los planos urbanos de Cartagena fueron pensados y dibujados desde un *punto de vista* situado en el mar Caribe, como si viniéramos, por decir, de Santo Domingo, o de Jamaica. Sería deseable que todos los mapas y planos expuestos hoy tuviesen un soporte documental. Hace poco más de cien años en España, Don Pedro Torres Lanzas, jefe del *Archivo General de Indias* publicó una relación de antiguos mapas y planos de las tres audiencias de Panamá, Santa Fé y Quito que se conservaban en ese archivo, en Sevilla; de muchos, el archivero citó el *Legajo* en el que reposaban, lo que facilita el trabajo de

* El autor fue profesor en el Departamento de Historia de la Universidad Nacional, sede de Medellín y es uno de los principales investigadores sobre la historia de Antioquia y la geografía histórica de Colombia.

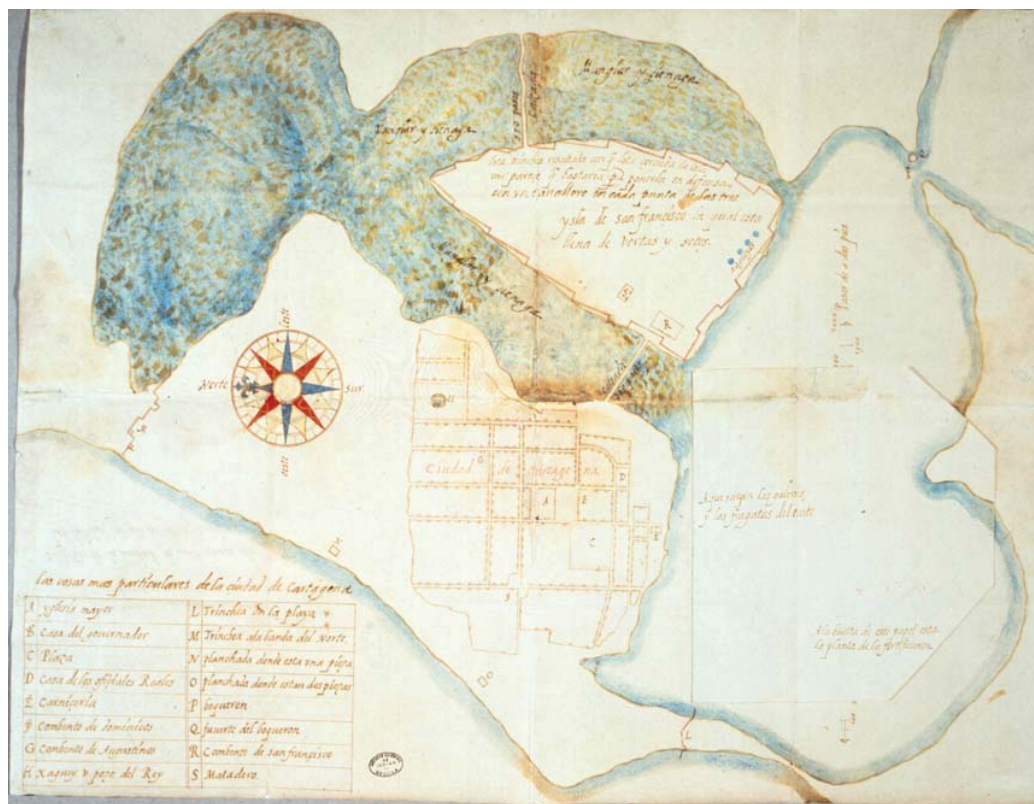
algún investigador interesado. El historiador debe sumergirse en esos legajos, fondos y archivos para indagar por qué razón esos mapas están allí y definir si corresponden o no al mismo asunto. Hay que comparar estos trabajos con la consulta en archivos de los escribanos públicos de aquí y del Caribe, las testamentarías, los pleitos, los catastros, los padrones, y los censos. Tenemos que preguntarnos si estas imágenes que les voy a presentar fueron hechas por un autor basado en información de primera mano o, como en este caso



lo que en la colonia llamaban “un país”, un paisaje; se trata, como en el mundo judicial, de un retrato hablado, un retrato conversado: alguien le contó a un artista que Cartagena era así y ese artista la dibujó, otro grabó el dibujo, y un tercero lo imprimió. Es común encontrar entre los textos de historia estas vistas, estos

pueblos idealizados. Desde muy temprano se dibujó a Cartagena, pero lo que apareció en varios atlas y en libros de geografía en nada se parecía a la realidad.

Aquí se muestran unos detalles de un mapa con una expresión bellísima. Cartagena tiene sus bocas Grande, Chica, y su Boquilla. Se observan las islas de Barú y de Getsemaní, las bahías Grande, y la de Las Animas, y casi al fondo están La Ciénaga, y La Popa inmediata. Es notoria la bahía grande, la de Las Animas y al fondo un puerto muy bueno, una marina, o sea la parte de la ciudad que da al mar. Y muchas islas, ciénagas, manglares y pantanos. El emplazamiento de Cartagena es muy particular. Por ejemplo, en este mapa ya hay habitantes, y vecinos, y comercio y autoridades; era tal su importancia que había movido las ambiciones de muchos piratas y comerciantes y estaba en medio de las tensiones internacionales con Francia e Inglaterra, como este caso del ataque oficial de los ingleses, al mando de Vernon: en este mapa se recrea y rememora su ataque a Cartagena. Aunque hay varias versiones del evento, también hay varios criterios para calificar el mapa o el plano. Se trata, en el caso concreto de Cartagena, de identificar si son de la primera época, que abarca desde la conquista hasta 1570; en ese período se estaban grabando mapas y planos de ciudades de esa época. Sin embargo, los planos más importantes, menos bellos, aunque más útiles, corresponden a la época borbónica. Se trata de una Cartagena casi toda regular, con muchas manzanas cuadradas y algunas irregulares. Hay algo de interés en las clasificaciones, pues el historiador debe identificar si se trata de una ciudad de defensa, si es marítima, si es semi marítima, si es interior. La fundación española de Cartagena, y lo digo así por cuanto ya los indios la habían fundado y se llamaba Kalamarí, fue simplemente un asentamiento sobre un puerto. Lo que hizo Heredia fue lograr un poblamiento con sus huestes, sobre lo ya poblado por los indígenas. Hay una Cartagena más importante y sobre eso llamó la atención, hace años, en su tesis de grado Carmen Gómez; su argumento es que la Cartagena de hoy es la de Badillo. Es la Cartagena como la ven aquí en este mapa de la primera época, con un diseño obandino. El señor Obando impuso aquí el modelo que habían ordenado los Reyes Católicos en sus huestes y tiendas antes de tomarse a Granada, el campamento de Santa Fe, una población que hay un poco antes de subir a Granada. En esos campamentos los batallones tenían sus tiendas de campaña en cuadrícula con calles que las atravesaban en crucero. Ese modelo obandino se impuso en Santo Domingo y llegó a Cartagena. Ustedes aquí pueden observar la marina, la bahía y este trazo que en nada corresponde con la Cartagena que todos conocen y con la Cartagena que ustedes recorren. Obviamente tiene una bellísima rosa de los vientos y tiene muchos colores.



Esta Cartagena que se ve en la ilustración que presentamos arriba parece ser posterior a la de un famoso incendio que tuvo la ciudad de Heredia en 1552 y que la misma Carmen Gómez ha investigado. Ese evento es fundamental porque aquello borró al pueblo indio y borró las trazas primeras de Heredia y de Badillo. En cuanto a las técnicas, había lápiz, tinta, grabado, litografía. Este mapa tiene tinta que está un poco lavada con colores. También hay mapas adornados con arañas, con rosas, hay unos que tienen una flor de lis o una media lis, y por ello se sabe si fueron levantados o dibujados por un ingeniero. Si tiene la escala hay que fijarse si es holandesa, si la escala es francesa, o es en varas castellanas. Si tienen grados, son más creíbles cuando están gravados en los mapas. Hay unos orlados o bordeados con bellas imágenes de paisajes o de nativos, o de personas que muestran las vestimentas usuales en distintos países representados en el mapa, y que no es el caso de este que les muestro.. Esos son carísimos. Otros tienen tablas, convenciones. También hay borradores, croquis y planos ya acabados. No podemos ser tan alegres y al encontrar en un libro, en un atlas o en un archivo un mapa, simplemente le tomemos la fotografía, no más, señores historiadores.

El entorno fue un gran estímulo para los indígenas que vivían en Cartagena antes de 1533. Los indios tenían el entable más apropiado que ustedes se puedan imaginar. Estaban entre el agua dulce y el agua salada, había muchas islas, tenían sal para el consumo, y también la exportaban. Donde hay sal para el consumo, hay seres humanos. En cuanto a la pesca, el sitio era ideal. Voy a leerles aquí algo de

la Geografía de Velasco : “ Su mantenimiento es maíz, pescado y frutas de la tierra, la caza, pesca y algunas contrataciones en mercadería de mantas de algodón, y la serranía es de muchos y muy continuos montes y valles y montañas de árboles muy crecidos y valles profundos llenos de arcabucos y ciénagas para muchas aguas, los árboles son ceibos, palmas, guamos cedros cañafístolas, manzana ponzoñosa, coco, algodón, caimito, ciruelo, guanábana, guabas, mamones, icacos, piñas, uvillas y tigres de venados, dantas, monos, liebres, conejos, lobos marinos, manatí, caimanes, culebras, papagayos”. Es decir, la posición de Cartagena de Indias era ideal para los indígenas.

El descubrimiento español estuvo asociado con el rescate y con la sal. Se fundó una ciudad muy precaria en 1533.

El asentamiento indígena, pues, era perfecto. El emplazamiento español, precario. Aunque el puerto era bueno, no lo era para el abasto de ganado, en aguas dulces, comunicaciones. La Cartagena de Heredia y de Badillo no cumplía las exigencias legales de que la costa fuera un lugar levantado, seco y fresco, y con un puerto agregado. Lo único que cumplía era con que el puerto fuera agregado.

En conclusión, Cartagena era un excelente puerto y una mala ciudad.

Según las investigaciones de Carmen Gómez, ante las dificultades para el abasto y la carestía de los víveres, muchas personas se fueron al Urabá, Sinú, Tolú, río Magdalena, y Antioquia. La población se empezó a desbordar y entonces comenzó el poblamiento de las castas hacia la isla inmediata de Getsemaní. Es como si se hubieran trasladado.